

En un número de *Tuttolibri* se anuncia que el año pasado fueron reunidos unos cuarenta poemas inéditos de Pasolini, escritos en Casarsa entre julio y septiembre de 1942. Dichos poemas acompañaban a otras tantas cartas dirigidas a los amigos que permanecían en Bolonia: Francesco Leonetti, Roberto Roversi y Luciano Serra. Este último los ha reunido y preparado para su publicación.

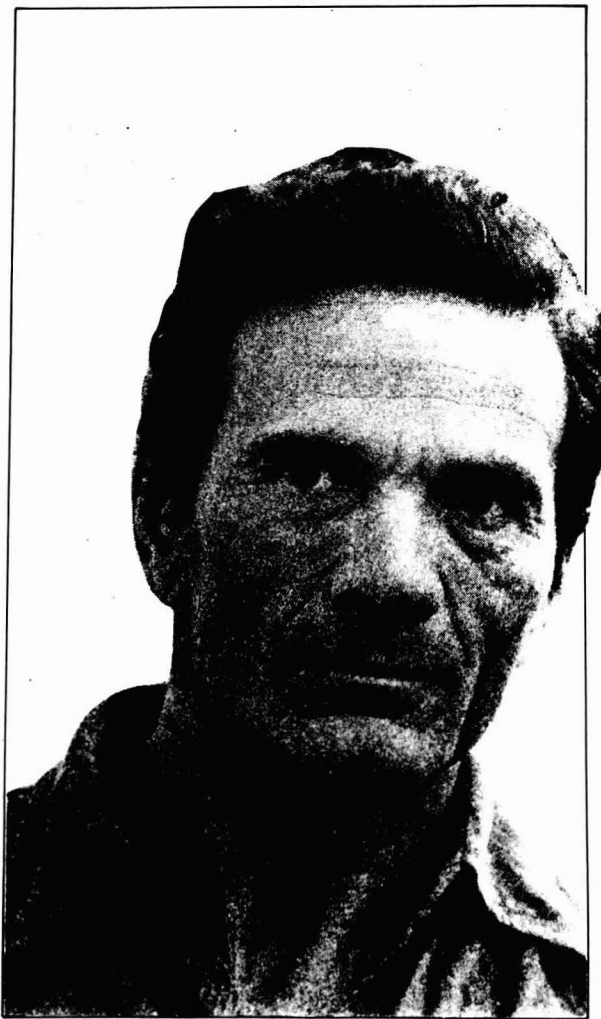
Como se recordará, Pasolini solía pasar las vacaciones en Casarsa, la pequeña localidad del Friuli que significó para él una especie de refugio pascoliano y un lugar de confinamiento, donde se dedicó, con toda su pasión característica, a defender y a experimentar una poesía escrita en *lenga furlana* (lengua friulana). Según lo atestiguan dichas cartas, en esos meses descubre la poesía de Miguel Angel y lee a Torcuato Tasso. Cabe recordar que el primer libro de poemas de Pasolini

Poesie a Casarsa (1942) es un experimento lírico en friulano.

Su relación idílica con Casarsa se rompería después de manera violenta e irreversible: la sociedad pueblerina y los directivos del comité regional del Partido Comunista Italiano "castigaron" la heterodoxa preferencia sexual del poeta, provocando un sonado escándalo y su expulsión del Partido. La triunfante unión de esas dos moralidades le hicieron la vida imposible a él y a su familia, que ahí residía, y el poeta decide trasladarse a Roma en compañía de su madre. Para la mayor parte de los lectores en lengua española, Pasolini continúa siendo solamente el genial director cinematográfico y el penetrante crítico y ensayista; como poeta, en cambio, es muy poco conocido. Aún seguimos esperando —si no la obra poética completa, que comprende unas 800 páginas—, por lo menos una buena y extensa antología traducida a nuestro idioma. ◇

ODA A UNA FLOR, EN CASARSA

Flor solitaria, fuera del cercado
de nuestras casas, donde alborotan
a cielo raso las familias.
Ardes sobre las piedras del día,
humilde, rodeada solamente
de campo y cielo.
Desierta flor campestre:
no la noche chorreante de luces,
sin pastores bañados de rocío,
de los zarzales tenue fuego.
No eres calta, mirtilo, violeta palustre
ni lirio acuático, genciana o angélica,
ni parnasia ni mirto de ciénaga.
Tú eres Pieruti, Zuán
y Bepi, alto en las varas de sus huesos,
flaco conduciendo la carreta,
flor de los pastizales.
Te conviertes en pienso. Arde, arde,
sol de mi pueblo, florecita solitaria.
Por encima de ti pasan los años.
Con el giro del sol y la sombra de las acacias
yo también paso en este día sereno. ◇



Pasolini